

**Palabras del Viceministro de Relaciones Exteriores  
para los Salvadoreños en el Exterior, Don Juan José García  
100ª Sesión del Consejo de la OIM  
6 de diciembre de 2011**

Quiero, en primer lugar, agradecer a la OIM por la invitación a participar en esta Asamblea General de la Organización y felicitarle por los 60 años de fructífera labor. Aprovecho para presentar las más sinceras disculpas por la inasistencia del Canciller Martínez, quien por motivo de Agenda no le fue posible estar presente este día.

Para El Salvador, como para varios países de la región, la migración es un fenómeno muy importante. Más de 2 millones novecientos mil salvadoreños, la tercera parte de su población, reside en otro país distinto a donde nació, y aproximadamente más de 100 salvadoreños abandonan el país cada día. En términos generales más de 324,000 familias son receptoras de remesas, cuya magnitud llega a casi 4 mil millones de dólares cada año. Estas representan más del 16% del PIB y el 80% de sus exportaciones, además estos recursos han posibilitado a que miles de familias hayan salido de la pobreza, dado su impacto redistributivo porque son ingresos que llegan a las familias más pobres. El impacto a nivel macroeconómico también ha sido crucial, la estabilidad macro descansa, en uno de sus pilares, en el ingreso de estos cuantiosos recursos.

Pero lo anterior, ha sido posible gracias a un costo humano y ha un drama familia sin precedentes. La migración es, de suyo, un fenómeno desgarrador, tomar la decisión de migrar no es una decisión fácil. Separarse de hijos, esposa, padres y demás familiares, abandonar a la comunidad y país que le vio nacer, no es nada fácil. Pero es más difícil cuando el viaje se realiza de manera irregular. Muchos de estos caen víctimas de la violencia de las bandas del crimen organizado, de los traficantes de personas o de las bandas de trata, o de los abusos de autoridades en los países de tránsito, los costos humanos de este tipo de migración han sido y siguen siendo enormes. La violación de los Derechos Humanos de estos miles de migrantes es una constante, estos migrantes son los más vulnerables de los vulnerables.

Y esa vulnerabilidad proviene, principalmente, de su invisibilidad, del carácter clandestino y subterráneo, en el que ocurre este tipo de migración. El secretismo en el que transcurre este flujo migratorio, es aprovechado por las bandas transnacionales del crimen organizado para cometer los más atroces delitos en contra de ellos. Por ello, dentro de un espíritu de responsabilidad, apelo a la coloración de todos los países involucrados, de origen, de tránsito y destino, a que trabajemos juntos para sacar a estos cientos de migrantes de la clandestinidad y transformarlos en sujetos de derechos.

En El Salvador estamos convencidos de que el centro de atención política debe ser los Derechos Humanos de los migrantes, solo un enfoque de derechos de todas las intervenciones, en alianzas con la Sociedad Civil, puede ser la garantía de una defensa sostenible de ellos. Por ello, estamos construyendo una red consular fuerte y flexible en los países de tránsito y destino, hemos establecido un incipiente Observatorio de la Situación de los Derechos Humanos y Crímenes Graves contra Migrantes y estamos trabajando junto con otros países de la región en ubicar a los Derechos Humanos de los Migrantes en el centro de las agendas de los Foros Regionales, como la Conferencia Regional de Centro América y República Dominicana.

También estamos convencidos que el país no es viable, sino fortalecemos los vínculos de los salvadoreños en el exterior con el desarrollo socioeconómico y la construcción de la democracia. Así hemos comenzado a dar algunos pasos en vincular a nuestros migrantes con el desarrollo humano y con el mejoramiento de la calidad de vida de sus territorios, sino convertimos a los recursos de la migración en oportunidades para el desarrollo, estaremos condenados a seguir siendo un país que expulsa a sus mejores recursos demográficos. Así, nos sentimos muy complacidos por la reciente apertura en la oficina regional de OIM de una sección que vincule a la migración con el desarrollo. De igual manera, estamos trabajando para que en el 2014 los salvadoreños puedan votar en las elecciones presidenciales internas.

Por ello, la política migratoria que impulsa el Gobierno del Presidente Funes, tiene como objetivo revertir esa tendencia.

No queremos que mas salvadoreños dejen su país para buscar en otro, lo que se le ha negado, un trabajo decente y una vida digna, porque con cada salvadoreño que abandona el país un pedazo de nuestra patria muere.

En este proceso, la OIM, ha sido un apoyo invaluable, en ella hemos encontrado siempre asistencia técnica y financiera de manera constante, como el fondo de repatriación de migrantes en situaciones de vulnerabilidad, el programa de trabajadores temporales, o la organización del Diálogo Centroamericano de Desarrollo y Migración; y el Foro Temático sobre Migración Irregular que ha puesto en el centro de la agenda la situación de los Derechos Humanos de los Migrantes; o la asistencia técnica para que Centro América cuente con una política migratoria regional.

Por todo ello no me queda más que agradecer de manera muy profunda la solidaridad demostrada por la OIM y el acompañamiento que el Gobierno y pueblo de El Salvador ha encontrado en la Organización.